

## Hacia una mejor redistribución del ingreso y la igualdad de género





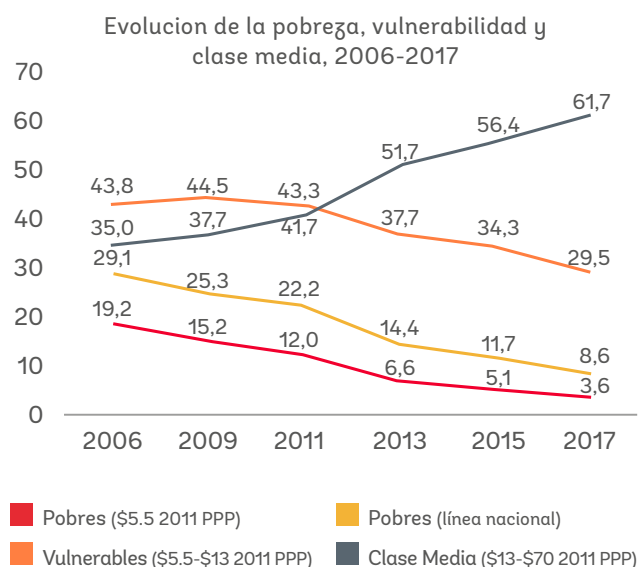
**A pesar del importante crecimiento económico del país durante las últimas décadas, no todos los chilenos tienen acceso a las mismas oportunidades y la mayoría de los hogares es altamente vulnerable frente a choques de ingreso. En Chile, la redistribución del ingreso a través de impuestos y transferencias es limitada y una de las más bajas entre los países de la OCDE.** La desigualdad de oportunidades constituye una de las principales barreras para la movilidad social económica ascendente de grupos desfavorecidos. La situación económica de los hogares de clase media es precaria e inestable y existen claras disparidades entre hombres y mujeres en el acceso a oportunidades económicas. Esta nota ofrece algunas recomendaciones para avanzar hacia la implementación de políticas que permitan mejorar la capacidad redistributiva del sistema de bienestar y la igualdad de oportunidades de grupos vulnerables.



**Antes de la llegada de la COVID-19, Chile experimentó una disminución sustancial de la pobreza y una importante expansión de la clase media.** Entre 2006 y 2017, Chile hizo un progreso significativo en reducción de la pobreza, posicionándose como uno de los países con menor incidencia de pobreza de América Latina. El porcentaje de la población que vivía con menos de USD 5,5 per cápita al día —una métrica común de pobreza utilizada en comparaciones internacionales—

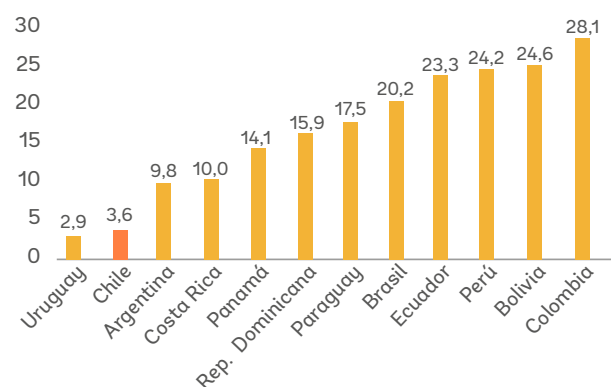
disminuyó de un 19% en 2006 a un 3,6% en 2017<sup>1</sup>. La pobreza nacional<sup>2</sup>, la cual se mide utilizando una línea de pobreza más ambiciosa que la métrica internacional, disminuyó de 29,1% a 8,6%. Durante el mismo periodo, la población en riesgo de caer en pobreza también disminuyó considerablemente, mientras que la clase media de Chile se expandió rápidamente. De hecho, la clase media aumentó de poco más de un tercio de la población (35%) a casi dos tercios (62%)<sup>3</sup>.

**Figura 1: Chile experimentó una reducción sustancial de la pobreza por ingresos, y una expansión de la clase media.**



Fuente: Banco Mundial en base a datos de la encuesta CASEN 2006-2017.

**Figura 2: Chile se posicionó como uno de los países con menor incidencia de pobreza de América Latina.**



Fuente: Banco Mundial en base a SEDLAC.

<sup>1</sup> La pobreza internacional se mide en función de los ingresos en moneda local convertidos en dólares estadounidenses en precios de 2011 y ajustados por paridad de poder adquisitivo (PPA). Las cifras internacionales de pobreza se encuentran disponibles en: <https://data.worldbank.org/>

<sup>2</sup> La pobreza nacional se define como la población con un ingreso familiar por debajo de la línea de pobreza nacional. La línea de pobreza nacional corresponde al ingreso mínimo necesario para satisfacer un conjunto de necesidades básicas, que se determinan en base a patrones de consumo observados en la población. La pobreza nacional permite comparaciones a lo largo del tiempo, pero no entre países.

<sup>3</sup> La población en riesgo de caer en la pobreza se define como la población con un ingreso familiar per cápita diario entre USD 5,5 y USD 13 en PPA 2011. Este grupo disminuyó de 43,8% a 29,5% entre 2006 y 2017. La clase media se define como la población con ingreso familiar per cápita diario entre USD 13 y USD 70 en PPA 2011.



**No obstante, la desigualdad de oportunidades, la inseguridad económica y una creciente sensación de descontento con el sistema de bienestar conllevaron a un amplio malestar social.**

El progreso hecho por el país en términos de crecimiento económico y reducción de la pobreza monetaria no impidieron una creciente sensación de descontento

social y desencanto entre la población, que terminó manifestándose a fines de 2019. Las demandas de los ciudadanos por una mejor calidad de servicios sociales como educación, salud, pensiones, entre otros, fueron constantemente enfatizadas durante el estallido social. El malestar social tiene raíces estructurales y socioeconómicas profundas y refleja la persistente inseguridad económica y desigualdad de oportunidades que experimenta gran parte de la población.

**La contracción económica causada por la pandemia del COVID-19 impactó significativamente sobre el bienestar de los hogares.** Los confinamientos, las restricciones de movilidad y las medidas de distanciamiento social implementadas para contener la propagación del virus, provocaron pérdidas sustanciales de empleos. Datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) muestran que entre mayo y julio del 2020 se perdieron más de un 1.8 millones de empleos con respecto al mismo periodo en 2019, especialmente en los sectores de comercio, construcción y alojamiento y servicios de comidas.

En tan solo  
meses, la  
pandemia revirtió  
casi cinco años  
de ganancias  
en reducción de  
pobreza.

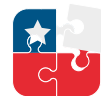
Además, las mujeres se vieron afectadas en mayor proporción que los hombres: el número de mujeres ocupadas cayó en un 24%, mientras que el número de hombres ocupados se redujo en un 18%. Por su parte, los datos de la Encuesta Social COVID-19 muestran que casi el 60% de los hogares experimentaron disminuciones de ingreso al comienzo de la pandemia<sup>4</sup>.

Más aún, los datos de la encuesta CASEN 2020 en Pandemia, recientemente publicada, muestran que la pobreza nacional aumentó a un 10,8%. Es decir, en tan solo meses, la pandemia revirtió casi cinco años de ganancias en reducción de pobreza.

**La pandemia ha profundizado las desigualdades preexistentes, siendo las mujeres y los grupos más vulnerables o desfavorecidos los que han sido mayormente afectados.** Los datos de las encuestas telefónicas de alta frecuencia<sup>5</sup>, realizadas por el Banco Mundial entre los meses de mayo y agosto de 2020 para monitorear la situación socioeconómica de los hogares en el contexto de la pandemia, muestran que la pérdida de empleos afectó de manera desproporcionada a las mujeres, a los trabajadores poco calificados y a aquellos que no pueden trabajar desde casa debido a falta de acceso a internet o a estar empleados en ocupaciones que no son compatibles con el teletrabajo. De hecho, los datos de la tercera ronda de la encuesta, levantada a principios de agosto de 2020, muestran que el 49% de las mujeres que se encontraba trabajando antes de la pandemia

<sup>4</sup> La Encuesta Social COVID-19 fue realizada conjuntamente por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), el Ministerio de Desarrollo Social y Familia y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el objetivo de monitorear la situación socioeconómica de los hogares en el contexto de la pandemia. Los datos se encuentran disponibles en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/vizdata/covid19/empleo-e-ingresos.html>

<sup>5</sup> Los datos se encuentran disponibles en: <https://www.worldbank.org/en/data/interactive/2020/11/11/covid-19-high-frequency-monitoring-dashboard>.



declaró estar temporalmente sin trabajo o haber perdido su trabajo permanentemente, versus un 34% de los hombres en la misma situación. Además, los datos de la Encuesta Social Covid-19, muestran que los hogares encabezados por mujeres experimentaron reducciones de ingresos más grandes que los hogares encabezados por hombres (51,3% versus 47,1%). Lo mismo se sostiene para los hogares en el quintil inferior de la distribución de ingreso en comparación a los hogares en el quintil superior (55% versus 36,8%).

**Entender cuáles son los principales desafíos que enfrenta el país es esencial para evaluar alternativas de políticas públicas que otorguen soluciones.** Tanto la crisis social como la pandemia de COVID-19 han evidenciado una serie de problemas estructurales que enfrenta el país y que necesitan ser abordados. A continuación, se exponen los principales desafíos que Chile presenta en términos de distribución de ingreso e igualdad de oportunidades.

## PRINCIPALES DESAFÍOS

### **1. Aunque la pobreza por ingresos disminuyó sostenidamente antes de la pandemia, el progreso en otras áreas se mantuvo estancado.**

En general, la pobreza se mide como la falta de ingresos para satisfacer necesidades básicas en términos de alimentación, vestuario y otros bienes que se obtienen en el mercado. Sin embargo, la pobreza monetaria no captura desventajas que las personas pueden experimentar en otras dimensiones.

El Índice de Pobreza Multidimensional (IMP) que se utiliza en Chile, toma en cuenta carencias en cinco dimensiones: educación, salud, trabajo y seguridad social; vivienda, entorno y redes; y cohesión social. Según datos del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, uno de cada cinco chilenos era considerado “multidimensionalmente pobre” en 2017<sup>6</sup>. Más aún, no hubo progreso en la reducción de la pobreza multidimensional entre 2015 y 2017. Entre aquellos considerados multidimensionalmente pobres, el 31% señaló haber experimentado algún tipo de carencia en la dimensión de trabajo y seguridad social, el 28,7% en la dimensión de vivienda y entorno; y el 24,1% en la dimensión de educación. Las carencias experimentadas en estas áreas están en línea con las demandas sociales por mejores pensiones, educación, salud, entre otros.

### **2. La desigualdad está profundamente arraigada.**

A pesar de que la desigualdad de ingresos disminuyó durante la década previa a la pandemia, continúa siendo alta en comparación a estándares internacionales. Como se puede observar en la Figura 3, Chile presenta uno de los coeficientes de Gini<sup>7</sup> más altos, es decir, una de las distribuciones de ingreso<sup>8</sup> más desiguales entre los países de la OCDE<sup>9</sup>. La misma conclusión se puede inferir cuando se observan otras medidas de desigualdad de ingresos. Por ejemplo, otra métrica ampliamente utilizada para medir la desigualdad es el “ratio de quintiles”. De acuerdo con esta medida, el ingreso total recibido por el 20% de la población con ingreso disponible más alto (quintil superior) fue 10,3

<sup>6</sup> El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) en Chile es calculado por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MINDEFA) utilizando la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN).



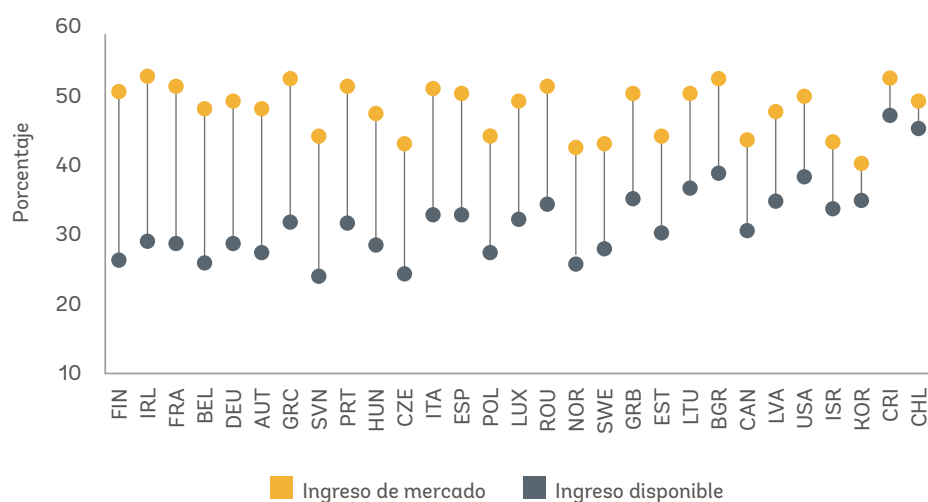
veces el ingreso recibido por el 20% de la población con ingreso disponible más bajo (quintil inferior) en 2017.

### 3. La redistribución del ingreso a través de impuestos y transferencias es limitada.

La recaudación tributaria y el gasto social juegan un papel fundamental en la redistribución del ingreso<sup>10</sup>. Una forma de evaluar la capacidad redistributiva de los impuestos y transferencias es a través del Índice de Redistribución de Reynolds-Smolensky. Este índice mide la diferencia entre el coeficiente de Gini del ingreso de mercado (ingreso antes de impuestos y transferencias sociales) y el ingreso disponible (ingreso

después de impuestos y transferencias sociales). Cuanto mayor es la diferencia, mayor es el impacto de los impuestos y las transferencias en la reducción de la desigualdad en los ingresos de mercado. Como se muestra en la Figura 3, la redistribución del ingreso a través de impuestos y transferencias es bastante limitada en Chile y una de las peores entre los países de la OCDE. Además, el índice de redistribución no ha mejorado significativamente en el tiempo (Figura 4). Adicionalmente, tanto la recaudación a través de impuestos como el gasto social son bajos en comparación a la mayoría de los países de la OCDE. La recaudación tributaria representa alrededor del

Figura 3: La redistribución del ingreso a través de impuestos y transferencias es limitada.



Fuente: Base de datos de distribución de ingresos de la OCDE, 2017.

<sup>7</sup> El coeficiente de Gini es la métrica más utilizada para medir la desigualdad de ingresos a nivel global. El coeficiente de Gini para un país puede variar de cero a uno, donde cero implica que todas las personas en el país tienen los mismos ingresos (es decir, igualdad perfecta); mientras el valor de uno implica máxima desigualdad.

<sup>8</sup> Ingreso después de impuestos y transferencias directas.

<sup>9</sup> Es muy probable que el coeficiente de GINI sea en la realidad más alto de lo que muestran los datos basados en encuestas de hogares. Esto, porque las encuestas de hogares, en general, no logran capturar a la población de mayores ingresos, quedando la distribución de ingresos truncada.

<sup>10</sup> A través de los impuestos, los gobiernos recaudan recursos para financiar el gasto público en transferencias directas y servicios sociales y así redistribuir el ingreso en la población.



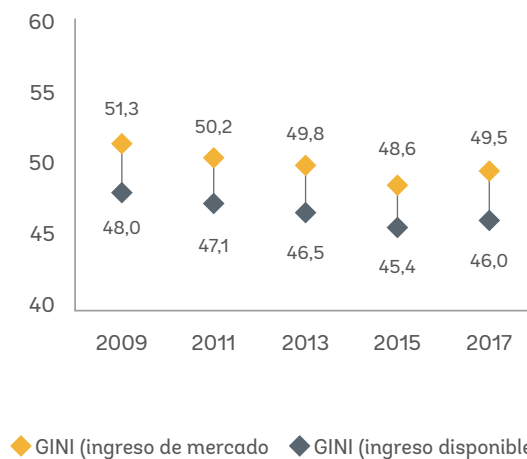
20% del Producto Interno Bruto (PIB), mientras que en la mayoría de los países de la OCDE varía entre 34% y 46% (OECD 2020). Por otro lado, el gasto social representa alrededor del 11% del PIB, muy por debajo del promedio de la OCDE (20%)<sup>11</sup>.

#### 4. La desigualdad de oportunidades obstaculiza la movilidad social ascendente de grupos vulnerables.

Los caminos de la vida pueden divergir completamente si los niños en sus años de formación no tienen igualdad de acceso a servicios básicos como educación, salud e infraestructura. En sociedades donde las oportunidades están desigualmente distribuidas, la

probabilidad de que los niños desventajados tengan una mejor situación económica que sus padres es baja. Comparaciones internacionales del Índice de Desigualdad de Oportunidades (IOE)<sup>12</sup> muestran que la desigualdad de oportunidades es alta en Chile (y en la mayoría de los demás países latinoamericanos) (ver Figura 5). Si bien en Chile se han hecho importantes avances en la expansión en el acceso a educación, el aumento de cobertura no necesariamente se ha traducido en una mejor calidad. De hecho, la calidad de la educación pública sigue siendo precaria. Los niños que asisten a escuelas públicas siguen obteniendo peores resultados en pruebas estandarizadas que

**Figura 4: La redistribución del ingreso no ha mejorado significativamente a través de los años.**



Fuente: Base de datos de distribución de ingresos de la OCDE, 2009-2017.

<sup>11</sup> <https://www.oecd.org/social/expenditure.htm>

<sup>12</sup> El Índice de Desigualdad de Oportunidades (IOE) es una herramienta útil para evaluar la igualdad de oportunidades entre diferentes grupos de la sociedad. Este índice muestra hasta qué punto la desigualdad de ingresos puede atribuirse a factores como la raza, el género y el origen familiar, es decir, factores que son predeterminados e independientes de las propias capacidades y ambiciones de un individuo.





los niños que asisten a escuelas particulares. Esto se traduce en un acceso desigual a educación terciaria y por ende en peores perspectivas económicas en el futuro.

### 5. La situación económica de los hogares de clase media es precaria e inestable.

Incluso antes del COVID-19, no era raro que los hogares de clase media experimentaran un cambio drástico de

bienestar producto de shocks inesperados. Un estudio reciente del Banco Mundial sobre la clase media en Chile (World Bank 2021a) examinó la movilidad económica de los hogares chilenos en el periodo entre 2009 y 2015. Los resultados mostraron que casi el 20% de los hogares que se encontraban al centro de la distribución de ingresos (segundo, tercer y cuarto quintil) pasaron a pertenecer a la parte inferior de la distribución (quintil más bajo de ingresos). Pero ¿a

Figura 5: Índice de Desigualdad en Oportunidades vs Desigualdad en Ingresos



Fuente: [www.equalchances.org/web/](http://www.equalchances.org/web/)





qué se debió el descenso en el bienestar de esos hogares? Entre los principales factores de riesgo que determinan la movilidad social descendente, se destacaron: la proporción de miembros con discapacidades en el hogar, los gastos catastróficos en salud y el desempleo prolongado. De acuerdo con el estudio, las reducciones importantes de ingresos también fueron comunes en hogares donde el jefe de hogar era un adulto mayor, en hogares encabezados por una mujer, en aquellos donde el jefe no tenía educación superior y en aquellos constituidos mayoritariamente por miembros dependientes. Debido a los altos niveles de endeudamiento en la población, a muchos de estos hogares les resulta difícil contrarrestar el impacto de una reducción repentina en los ingresos.

**6. Las mujeres han tenido menos oportunidades que los hombres de aprovechar los frutos del crecimiento económico.** Durante el periodo entre 2010 y 2019, hubo un aumento moderado en la participación de las mujeres en la fuerza laboral (de 48% a 53%). Si bien la brecha en participación laboral entre hombres y mujeres se redujo, continúa siendo pronunciada<sup>13</sup>. En 2019, la brecha de género en participación laboral en el país se encontraba entre las 10 más grandes entre los países de la OCDE. Además, hay una marcada diferencia en los ingresos de las mujeres y

En 2019, Chile se encontraba entre los 10 países OCDE con mayor brecha de género en participación laboral.

los hombres. Según el Instituto Nacional de Estadísticas, en 2018 las mujeres ganaban en promedio un 27% menos que los hombres<sup>14</sup>.

**7. Los factores que determinan las disparidades de género en el mercado laboral son variados y van desde barreras legales hasta una distribución desigual en las obligaciones de cuidado infantil.** La publicación Mujer, Empresa

y el Derecho del Banco Mundial (World

Bank 2021b), destaca las barreras legales que enfrentan las mujeres en el mercado laboral. Por ejemplo, a pesar de que existe una ley que prohíbe el acoso sexual en el ámbito laboral, no hay sanciones penales para sus perpetradores ni compensación civil para sus víctimas. Además, la ley no exige la igualdad de remuneración entre hombres y mujeres en empleos de igual valor<sup>15</sup>, ni prohíbe la discriminación basada en el género en el acceso al crédito. El Artículo 203 del Código del Trabajo es discriminatorio y desincentiva la contratación de mujeres<sup>16</sup>. Un estudio del Laboratorio de Innovación de Género del Banco Mundial para América Latina y el Caribe (Buitrago et al. 2021), destaca que el cuidado de los niños puede ser un obstáculo importante para la participación de las mujeres en el mercado laboral. El acceso a salas de cuna y jardines es disperso y desigual. Por otro lado, las normas sociales que propician desigualdades

<sup>13</sup> La tasa de participación laboral de los hombres se mantuvo en torno al 74%.

<sup>14</sup> Se refiere a la brecha salarial calculada como el cociente entre la diferencia entre el promedio de las remuneraciones entre hombres y mujeres, y el salario de los hombres, sin controlar por otras variables.

<sup>15</sup> Recientemente se aprobó en la Cámara de Diputadas y Diputados un proyecto de ley que busca establecer la igualdad de remuneraciones entre ambos sexos por un trabajo de igual valor. Actualmente el proyecto se encuentra en el Senado.

<sup>16</sup> El Artículo 203 obliga a todas las empresas con 20 trabajadoras o más, independiente de su edad, estado civil o tipo de contrato, a proveer un lugar cercano, pero independiente del lugar de trabajo, donde las madres puedan dejar a sus hijos e hijas menores de dos años durante la jornada laboral. Este artículo refuerza el rol de la mujer como cuidadora y genera incentivos para que las empresas limiten la contratación de mujeres, de manera de eximirse de la obligación de proveer servicios de cuidado infantil.



de género en la distribución de responsabilidades domésticas y de cuidados continúan estando muy arraigadas. De acuerdo con el estudio, las mujeres dedican en promedio tres horas más al día que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados. Más aún, la brecha de género se acentúa a partir de los 25 años, edad que tiende a ser el inicio de la vida laboral de las personas con alta escolaridad.

**8. La crisis del COVID-19 ha exacerbado las desigualdades preexistentes, ha evidenciado la vulnerabilidad de la clase media chilena y ha puesto en primer plano las disparidades de género en el acceso a oportunidades económicas.** Un estudio del Banco Mundial (Saavedra et al. 2021) concluyó que las medidas de protección social implementadas durante el 2020 ayudaron a compensar los peores efectos de la pandemia en la pobreza. La población que vive con USD 5,5 al día se mantuvo más o menos estable en 2020. Sin embargo, los hogares vulnerables y de clase media experimentaron una fuerte reducción de los ingresos que solo fue parcialmente compensada por las medidas de protección social. Las mujeres fueron más afectadas que los hombres por la pandemia. Su

Entre 2019 y 2020  
la participación  
laboral femenina  
cayó de 53% a 45%,  
revirtiendo más de  
una década de  
crecimiento.

participación en la fuerza laboral cayó de 53% a 45% entre 2019 y 2020, revirtiéndose más de una década de crecimiento de participación laboral femenina. Incluso más, a pesar de la recuperación económica observada durante el primer semestre de 2021, la participación laboral femenina se ha mantenido estancada en 45%. El aumento de las responsabilidades de cuidado debido al cierre de servicios de cuidado infantil y escuelas es una de las principales razones que explican la reducción de la participación de las mujeres en el mercado laboral.



A pesar de la recuperación económica observada durante el primer semestre del 2021, la participación laboral femenina se ha mantenido estancada en 45%.

# RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

**Avanzar hacia una sociedad más equitativa requerirá de esfuerzos de política en distintas áreas.** Los desafíos descritos anteriormente sugieren áreas de política que deben ser consideradas para abordar la desigualdad de ingresos, la desigualdad de oportunidades de grupos vulnerables, la inseguridad económica de la clase media y las barreras que enfrentan las mujeres para insertarse en el mercado laboral. Los altos niveles de desigualdad limitan la capacidad que tienen los grupos vulnerables de invertir en capital humano (Banerjee y Newman, 1991), lo que a su vez genera pérdidas importantes de productividad y tiene consecuencias negativas en el crecimiento económico de largo plazo (Bénabou, 2002; Cingano, 2014; López-Bazo et al., 2008; Ostry et al., 2014).

## 1. LA TRIBUTACIÓN PROGRESIVA Y LAS POLÍTICAS QUE INCENTIVEN EL EMPLEO FORMAL DEBEN ESTAR AL CENTRO DEL DEBATE PARA ABORDAR LA DESIGUALDAD EN LOS INGRESOS.

En agosto de 2018, Chile inició un proyecto de ley para modernizar la legislación tributaria, el que aún se estaba discutiendo intensamente en el Parlamento cuando comenzaron los disturbios sociales a fines de 2019. El proyecto de ley de reforma tributaria se ajustó para reflejar las demandas sociales expresadas durante el estallido social y la reforma fue aprobada y promulgada como ley a principios de 2020. Realizar una evaluación del efecto distributivo de esta reforma es crucial para entender en qué medida contribuirá a la reducción de la desigualdad de ingresos. La experiencia de otros países de la OCDE con alta capacidad redistributiva proporciona evidencia de que la tributación progresiva es la forma

más efectiva de reducir altos niveles de desigualdad en el corto plazo (Piketty et al., 2012; Rubolino et al., 2020). La tributación progresiva incluye impuestos a la renta, riqueza, capital, propiedad y herencia. Sin embargo, algunos de estos impuestos pueden tener efectos adversos sobre el crecimiento económico, en particular, el impuesto sobre la renta, al proporcionar incentivos a que las personas reduzcan su obligación tributaria (OCDE, 2012). La tributación progresiva se debe acompañar de políticas que incentiven el trabajo formal. Por ejemplo, reducciones de impuestos a la renta para los trabajadores de bajos ingresos y aumento de beneficios relacionados al trabajo, especialmente para aquellos grupos que tienen un vínculo débil con el mercado laboral, como las mujeres y trabajadores poco calificados (O'Reilly, 2018).

## 2. AUMENTAR LA INVERSIÓN EN CAPITAL HUMANO SERÁ FUNDAMENTAL PARA PROMOVER EL CRECIMIENTO INCLUSIVO.

Una de las maneras más efectivas de reducir la desigualdad y fomentar el crecimiento económico de largo plazo es a través de políticas públicas que apoyen la acumulación de capital humano. La mayoría de los países de la OCDE con altas tasas de impuestos a la renta y al capital ofrecen educación y salud pública de calidad a todos sus ciudadanos, independiente de su estrato social. Los ingresos adicionales de la tributación progresiva se podrían utilizar para fortalecer la calidad del sistema educativo de manera de asegurar la igualdad de oportunidades y mejorar las oportunidades económicas de los grupos más vulnerables y desaventajados, reduciendo así sus probabilidades de pasar a la informalidad en respuesta a un alza de impuestos sobre la renta.



### 3. LA PANDEMIA DE COVID-19 OTORGA UNA OPORTUNIDAD PARA UNA EVALUACIÓN CONSTANTE DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL DEL PAÍS.

El Sistema de Protección Social fue relativamente lento en responder a las necesidades económicas de los hogares después de la llegada del COVID-19. Esto se debió en parte a la complejidad de los procedimientos de registro y actualización de información, los cuales se enfocan en que las personas demuestren la veracidad de su situación, en vez de priorizar que se fortalezcan los procedimientos de verificación de antecedentes a partir de datos administrativos disponibles. Como resultado, el sistema no fue capaz de reflejar la nueva situación económica de los hogares en el debido momento. Ajustes en el Sistema de Protección Social para responder de manera más rápida y eficiente ante shocks que enfrentan los hogares, no son solo necesarios sino también factibles. En segundo lugar, el Sistema de Protección Social logró contrarrestar los peores efectos de las consecuencias económicas de la crisis. Sin embargo, no logró compensar la caída en los ingresos de los hogares vulnerables y de ingresos medios. Lo anterior justifica medidas más sistemáticas para proteger la seguridad económica de la población vulnerable y de clase media baja.

### 4. LAS OPORTUNIDADES ECONÓMICAS DE LAS MUJERES MERECE UNA ATENCIÓN CONSTANTE.

Tanto la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral como sus ingresos son inferiores respecto a los hombres. Esto se debe a una combinación de factores, entre ellos las limitaciones en el marco jurídico, las normas de género persistentes y la falta de acceso a centros de cuidado infantil de calidad. La falta de

oportunidades económicas de las mujeres debe estar al centro del debate de la política pública. Más aún, la falta de acceso universal a guarderías de calidad merece estar en la lista de prioridades políticas, ya que es una inversión que merece la pena (Devercelli et al. 2020). Una primera ventaja es que reduciría las presiones sobre las mujeres para que interrumpan sus carreras cuando tienen hijos. También, ayudaría al desarrollo temprano de las habilidades cognitivas de los niños y, por lo tanto, contribuiría a un comienzo más igualitario para todos los niños chilenos, al nivelar la cancha desde una temprana edad.

**Chile necesita avanzar hacia una sociedad donde todos sus ciudadanos, sin importar su género, etnia u origen social, tengan las mismas oportunidades de tener éxito.** Combatir la desigualdad es importante no solo por razones de justicia social. La alta desigualdad puede frenar el potencial de las generaciones actuales y futuras y exacerbar las tensiones sociales, comprometiendo la estabilidad política y el crecimiento económico. Las disparidades de género impiden aprovechar el potencial de muchas mujeres que son excluidas del mercado laboral. La desigualdad de oportunidades y de ingresos hacen más difícil que los hogares vulnerables y de clase media baja puedan invertir en educación de calidad y, en consecuencia, las probabilidades de movilidad social ascendente intergeneracional se ven limitadas. Promover el crecimiento inclusivo y políticas que contribuyan a la equidad es el camino que Chile debe seguir para abordar los desafíos distributivos expuestos en esta nota y avanzar hacia una mayor prosperidad.





## ENTRANDO EN ACCIÓN

Desafío a corto plazo	Costo de la falta de acción	Acciones de política públicas
Abordar la desigualdad en el ingreso disponible de los hogares.	<ul style="list-style-type: none"><li>Descontento social generalizado y potenciales repercusiones negativas en el crecimiento económico del país.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>Considerar la redistribución del ingreso a través de impuestos y transferencias en línea con la experiencia de otros países de la OCDE.</li></ul>
Abordar la desigualdad en oportunidades.	<ul style="list-style-type: none"><li>Desigualdad de ingresos.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>Mejorar la calidad de servicios públicos, en particular, educación y salud.</li></ul>
Mejorar la agilidad y cobertura del Sistema de Protección Social.	<ul style="list-style-type: none"><li>Los hogares siguen estando indebidamente expuestos a shocks negativos de ingreso y a experimentar movilidad social descendente.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>Aprovechar la experiencia durante la pandemia para evaluar el funcionamiento del Sistema de Protección Social.</li><li>Mejorar la agilidad del sistema simplificando los procedimientos de postulación y fortaleciendo los procedimientos de verificación de antecedentes a partir de datos administrativos disponibles.</li><li>Reorganizar los beneficios y servicios de protección social existentes en base a un análisis de eficiencia de gestión y efectividad de resultados.</li><li>Ampliar la cobertura para proteger a los hogares de clase media (baja) cuando se enfrentan a importantes shocks de ingreso, teniendo en cuenta los distintos perfiles de los usuarios.</li></ul>
Aumentar las oportunidades económicas de las mujeres.	<ul style="list-style-type: none"><li>La falta de oportunidades económicas perjudica el bienestar de las mujeres.</li><li>La falta de participación de las mujeres en la fuerza laboral obstaculiza el crecimiento económico de Chile.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>Asegurar que la perspectiva de género esté siempre presente en el debate de política económica.</li><li>Modificar o derogar el Artículo 203 del Código Laboral, pues es discriminatorio y desincentiva la contratación de mujeres.</li><li>Mejorar el acceso a servicios de cuidado infantil de calidad, asegurando que el acceso sea efectivamente universal.</li><li>Aumentar los incentivos a la contratación de mujeres, por ejemplo, mejorando los subsidios al empleo femenino e introduciendo cuotas de composición de género en la contratación.</li></ul>



## REFERENCIAS

- Banerjee, A.V.; Newman, A.F. (1991). Risk-bearing and the theory of income distribution. *Rev. Econ. Stud.* 58, 211–235.
- Bénabou, R. (2002). Tax and education policy in a heterogeneous-agent economy: what levels of redistribution maximize growth and efficiency? *Econometrica* 70, 481–517.
- Buitrago Hernández, Sandra Paola; Bronfman Horowitz, Javier (2021). Diez Mensajes Sobre COVID-19 y Trabajo Femenino en Chile: Impactos y Desafíos (Spanish). LAC Gender Innovation Lab Washington, D.C.: World Bank Group.
- Cingano F. (2014). Trends in Income Inequality and Its Impact on Economic Growth. OECD Publishing: OECD Social Employment and Migration Working Papers No. 163.
- Devercelli, Amanda E.; Beaton-Day, Frances (2020). Better Jobs and Brighter Futures: Investing in Childcare to Build Human Capital. World Bank, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35062> License: CC BY 3.0 IGO.
- Kennedy, Tom; Smyth, Russell; Valadkhani, Abbas; Chen, George (2017). Does income inequality hinder economic growth? New evidence using Australian taxation statistics, *Economic Modelling*, 65, 119-128, ISSN 0264-9993. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2017.05.012>.
- López-Bazo, E.; Moreno, R. (2008). Does human capital stimulate investment in physical capital? Evidence from a cost system framework. *Econ. Model.* 25, 1295–1305.
- OECD (2012). Income inequality and growth: The role of taxes and transfers, OECD Economics Department Policy Notes, No. 9. January 2012.
- OECD (2020). Revenue Statistics 2020, OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/8625f8e5-en>.
- Saavedra, Trinidad; De Hoop, Jacobus (2021). Poverty and distributional impacts of the COVID-19 pandemic in Chile: 2021 Article IV Consultation—Selected Issues, IMF Country Report No. 21/84 (Washington).
- O'Reilly, P. (2018). Tax policies for inclusive growth in a changing world, OECD Taxation Working Papers, No. 40, OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/1fdafe21-en>.
- Ostry, J.; Berg, A.; Tsangarides, C. (2014). Redistribution, inequality, and growth. IMF Staff Discussion Note no. 14/02: IMF.
- Piketty, T.; Saez, E. (2012). A Theory of Optimal Capital Taxation. NBER Working Paper 17989.
- Thomas Piketty, Emmanuel Saez ((2012), Optimal Labor Income Taxation. *Handbook of Public Economics*, Elsevier, 5, 391-474, ISSN 1573-4420, ISBN 9780444537591. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-53759-1.00007-8>.
- Rubolino, E.; Waldenström, D. (2020). Tax progressivity and top incomes evidence from tax reforms. *J Econ Inequal* 18, 261–289 (2020). <https://doi.org/10.1007/s10888-020-09445-8>
- Sequeira, T.N. (2008). On the effects of human capital and R & D policies in an endogenous growth model. *Econ. Model.* 25, 968–982.
- World Bank (2021a). Conceptos de Medición de los Sectores Medios, y Análisis de Movilidad Descendente en Chile. Washington, D.C.: World Bank Group.
- World Bank (2021b). Women, Business and the Law 2021. Washington, D.C.: World Bank. doi:10.1596/978-1-4648-1652-9. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO

